

# La interacción entre biopolítica educación y subjetividad: La Universidad como Productora de productores desde una lectura foucaultiana<sup>1</sup>

Jorge Eliécer Martínez Posada

## Resumen

La conjetura de este artículo parte de que las relaciones de poder presentes en las prácticas de la educación superior están determinadas por los lineamientos gubernamentales, influido a su vez por los requerimientos productivos del modelo económico globalizado. Significando, entre otras cosas, que la universidad funciona como dispositivo de producción de productores. Como conclusión, quedó claro a lo largo del análisis que no puede asumirse una “transparencia” ontológica del sujeto epistemológico, moral y político promovido por la Modernidad. La subjetividad constituida desde los discursos y prácticas analizadas en este trabajo evidencia una subjetividad epistémica, ética y política capturada para el funcionamiento de, en palabras de Negri, la máquina capitalista global. En la actualidad, la educación superior está subordinando las posibilidades ontológicas de creación a las exigencias innovadoras y empresariales del capital global.

## Palabras clave

Subjetividad, Dispositivo, biopolítica, educación, desarrollo, competencia.

## Abstract

The conjecture of this article assumes that the power relations present in the practices of higher education are determined by the government guidelines, in turn influenced by the production requirements of a globalized economic model. Meaning, among other things, that the university functions as a producer producing device. In conclusion, it became clear during the analysis that it cannot be assumed a political and ontological “transparency” of the epistemological subject, moral and promoted by modernity. Subjectivity constituted from the speeches and practices analyzed in this paper evidence epistemic, ethical and political subjectivity captured for operation in the words of Negri, the global capitalist machine. Today, higher education is subordinated and determines the ontological possibilities of creating innovative and business demands of global capital.

## Keywords

Subjectivity, device, biopolitics, education, development, competition.

Recibido: 15-03-2015  
Aceptado: 29-04-2015

---

<sup>1</sup> Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia, [jmartinezp2@gmail.com](mailto:jmartinezp2@gmail.com)

*El pensamiento de Michel Foucault, tan influyente en todas las ciencias sociales, es obvio que debía resultar de interés en el ámbito de la educación. (...) explorar en profundidad las principales ideas y conceptos de Foucault sobre las cuestiones y contextos educativos. Se argumenta en él que las instituciones escolares, al igual que las prisiones y manicomios, están preocupadas fundamentalmente por la regulación moral y social; utilizan para ello complejas tecnologías de poder y control disciplinario y se apoyan también en la arbitrariedad típica de las modernas instituciones. Las cuestiones de «poder» y «saber» se nos muestran como algo fundamental en el seno de toda institución de educación.*

S. J Ball.

*“La empresa, en cambio, instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente. El principio modulador de que los salarios deben corresponderse con los méritos tienta incluso a la enseñanza pública: de hecho, igual que la empresa toma el relevo de la fábrica, la formación permanente tiende a sustituir la escuela, y el control continuo tiende a sustituir al examen. Lo que es el medio más seguro para poner la escuela en manos de la empresa”<sup>2</sup>.*

Deleuze

## Introducción

Este escrito tiene como propósito fundamental elaborar una comprensión de la actualidad de la educación desde perspectivas post-estructuralistas y cómo estas responden a la lógica del pensamiento moderno y a las formas imperantes de la epistemología desde el pensamiento de Michel Foucault el cual realiza un análisis crítico-histórico de la gubernamentalidad, en el cual muestra que existe una conexión entre los modos como se gobierna una sociedad y los modos como los “sujetos” se relacionan consigo mismo. En otras palabras, cómo las técnicas de gobierno donde está de manera privilegiada la Educación incluyen, no sólo las del gobierno de los otros sino las del gobierno de sí mismo. Esto significa que quizá no haya nada más “interior” que los dispositivos (ejemplo: la escuela) de poder que hacen posible el gobierno de una sociedad. Es decir, que lo que se entiende por “sí mismo”, lo más “interno” y “original” que existe para cada quien, está determinado por una modalidad de gobierno, por un conjunto de prácticas de poder que ya no dependen del sujeto ni pretenden favorecer su acción libre. El sujeto de la ética, dice Foucault, no es un sujeto dado de una vez y para siempre, o constituido a priori, sino que se consolida como sujeto desde y a través de las prácticas y los discursos.

Las reflexiones que se han hecho a lo largo de la historia acerca de la relación entre educación y sociedad han partido siempre de un supuesto fundamental: se educa a los miembros de la misma para que puedan llevar a cabo ciertas conductas, de las cuales depende su mantenimiento o su progreso. Se asume entonces que las acciones de los componentes sociales son susceptibles de ser creadas, dirigidas o corregidas, con el propósito de llevar a cabo un cierto proyecto de sociedad. Desde la posición griega de la relación necesaria entre ciudadanía y Paideia hasta la profesionalización universitaria, pasando por las ideas ilustradas sobre el sentido de la educación y por sus múltiples críticas; educación y sociedad se encuentran en la construcción de aparatos sociales diseñados para promover y controlar las acciones de sus diversos componentes.

<sup>2</sup> Deleuze, Gilles. (1996): Post-scriptum a las sociedades de control. en: Conversaciones. Pre-textos. Valencia: p 249-250.

Ahora bien, “cuando se lleva a cabo una reflexión crítica sobre las relaciones actuales entre educación y sociedad, se hace inevitable reconocer que el proyecto económico-político llamado liberalismo económico, es decir, la interacción entre capitalismo y democracia, ha terminado por capturar el sentido de las modalidades educativas, especialmente las dirigidas a la capacitación técnica o a la formación profesional”.<sup>3</sup> Dicho de otro modo, los procesos educativos contemporáneos parecen supeditarse a los intereses de producción económica de una manera tan profunda que, si se escuchan con atención las relaciones familiares que aparecen en los discursos cotidianos sobre esta relación, bien sea el de una madre preocupada por el futuro bienestar económico de su hijo o el de la Ministra de Educación Nacional ( en el caso de Colombia) escribiendo a los docentes sobre la importancia de educar para el emprendimiento, puede encontrarse en esa familiaridad un conjunto de repeticiones y transposiciones sobre la íntima conexión entre educación y capital.

Pero, ¿qué hace posible tal transparencia discursiva en las conexiones cotidianas entre educación y capital? Una forma simple de resolverla sería insistir, prácticamente de manera intuitiva y sin otra prueba más allá de cierto análisis superficial de algunas variables sociales expresadas en estadísticas, en la educación convertida en un servicio como cualquier otro y el saber o el conocimiento en una mercancía al alcance de quien pueda pagarlo. Incluso puede decirse, dada la confianza que el sistema económico-político actual ha puesto en nociones como “desarrollo” y “proyecto de vida”, la educación es la salida para alcanzar, por fin, la sociedad justa y equitativa con la que toda democracia sueña, lo que la hace objeto privilegiado de atención social y prioridad de los gobiernos contemporáneos. Sin embargo, asumir estas respuestas deja afuera la posibilidad de entender cómo ocurre la relación indagada, es decir, no permite ir más allá de cierto conformismo (aceptar la naturalidad de esa relación y suponer que dada su inherencia no puede comprenderse en términos de procesos históricos y culturales definidos) o de comentarios mordaces que quieren pasar de críticos sin ningún soporte. Ninguna de estas dos posibilidades da espacio a una reflexión capaz de hacer inteligibles esos procesos con el propósito de enfrentarlos, de resistirlos o de hacerlos de otra manera.

Precisamente con ese objetivo inicial en mente, hacer visible las interacciones que sostienen tal familiaridad y naturalidad en la relación educación-capital avanzando en la siguiente conjetura: las relaciones de poder presentes en las prácticas de la educación superior se pueden explicar, en un alto grado, por los lineamientos gubernamentales, los cuales están influidos a su vez por los requerimientos productivos del modelo económico globalizado. Esto significa, entre otras cosas, que la universidad funciona como dispositivo de producción de productores.

### Referente conceptual como dispositivo de análisis.

Fundamenta en el siguiente supuesto teórico: el poder constituye sujetos. Esta constitución subjetiva fue analizada por Michel Foucault en su trabajo sobre la gubernamentalidad<sup>4</sup>, el liberalismo político y la ética griega. En este trabajo se concluye que el poder no es una sustancia, sino especialmente una “acción sobre las acciones”. Este poder se aplica en términos de “gubernamentalidad”, es decir, de un conjunto de dispositivos en los que un saber gobernar se articula con unas prácticas de sujeción y control, que constituyen y moldean un sujeto. Dicho moldeamiento, frente a la preocupación fundamental de la gubernamentalidad por producir la vida y los modos de vida específicos del capital, Foucault la llamó bio-

3 Jorge Martínez. La Universidad Productora de productores: entre Biopolítica y subjetividad. (Bogotá: Unisalle. 2009).

4 En especial, *Defender la sociedad*, Curso 1975-1976. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires: 2000, *Sécurité, Territoire, Population*. Cours au Collège de France, 1977-1978. Editorial Gallimard-Seuil/Hautes Études. Paris : 2004 y *Naissance de la biopolitique*, resumen del Curso en el Colegio de Francia (1978-9), publicado en *Annuaire du Collège de France*, Paris, 1979. 367-372.

política. La reflexión biopolítica contemporánea parte de estos supuestos foucaultianos pero los amplía en términos de la sociedad global y de conocimiento. En este marco, Antonio Negri y Michael Hardt<sup>5</sup> (2002) proponen que la gubernamentalidad contemporánea asume la forma del Imperio, en el que los dispositivos de control tienen por objeto la constitución de una subjetividad específica: una productividad de productores, (la cual implica los consumidores) un diseño amplio de la subjetividad desde modalidades de control difusas, pero efectivas, entre las que puede incluirse la educación.

Este trabajo se construye sobre tres ejes problemáticos fundamentales: en primer lugar y como núcleo de la problematización se encuentra la pregunta por la constitución de una subjetividad. Esta, a su vez, se entiende como producto de un conjunto de relaciones de poder inmersas en marcos estratégicos de orden discursivo y no discursivo. Y todo esto, por último, en el campo de la formación superior universitaria. Esto significa que la propuesta metodológica tiene dos responsabilidades precisas: por una parte, debe aclarar cómo es que tales problematizaciones son objeto de una posibilidad metodológica e investigativa pertinente en el campo de las ciencias sociales y, por otra, ser capaz de articularse con los supuestos teóricos que organizan los objetos. Así, una pregunta obligatoria para este marco metodológico sería: ¿cómo se investiga la constitución de una subjetividad?, es decir, ¿en qué sentido es posible asumir la constitución de una subjetividad como problema de una investigación relevante y pertinente en el campo de las ciencias sociales?

En los párrafos anteriores se presentó de manera sucinta las propuestas teóricas de Foucault y Negri sobre la producción de una subjetividad a través de técnicas gubernamentales y modalidades de control de población. En ambos autores subyace una comprensión histórica de tal producción subjetiva: los discursos y prácticas no discursivas organizadas desde saberes y técnicas ejecutan dispositivos de control sobre el cuerpo y la población desde intereses productivos. Esto significa que la pregunta anterior se resuelve cuando se establece la perspectiva metodológica con la que se estudiaría el horizonte histórico desde los criterios de producción discursiva y prácticas no discursivas asociadas a la relación entre subjetividad, educación y producción económica.

## Discursos que producen sujetos: la arqueología y la genealogía como marco metodológico

Esta es la razón por la cual este trabajo asume las perspectivas metodológicas foucaultianas de Arqueología y Genealogía. En sentido estricto, estas se ocupan del análisis histórico de la producción de discursos y de los modos cómo funcionan en tanto que detonadores y sustentadores de relaciones de poder capaces de producir subjetividades. A este ejercicio histórico-crítico Foucault lo llamó “ontología histórica del presente” y lo caracterizó de esta manera:

*Dicha actitud filosófica se debe traducir en un trabajo de investigaciones diversas; tales investigaciones tienen su coherencia metodológica en el estudio a la par arqueológico y genealógico de prácticas consideradas simultáneamente como tipo tecnológico de racionalidad y juegos estratégicos de libertades; tienen, además, su coherencia teórica en la definición de las formas históricamente singulares en las que han sido problematizadas las generalidades de nuestra relación con las cosas, con los otros y con nosotros mismos. Y tienen su coherencia práctica en el cuidado puesto en someter la reflexión histórico-crítica a la prueba de las prácticas concretas.<sup>6</sup>*

Como puede verse, Foucault define el sentido de una investigación realizada desde la propuesta metodológica de la arqueología y la genealogía. En primer lugar, el objeto de tales investigaciones es un

5 Michael Hardt y Antonio Negri. Imperio. (Buenos Aires: Paidós, 2002).

6 Michel Foucault, Verdad y Poder. en: Obras esenciales II: Estrategias de poder. (Barcelona: Paidós Básica, 1999) 352.

conjunto de prácticas: de dispositivo discursivo, es decir, las relaciones que funcionan entre la construcción de un saber y las formas de poder que hace posible (arqueología) y de dispositivo no discursivo, es decir, aquellas prácticas en las que no sólo se constituye un saber, sino especialmente, una subjetividad (genealogía). La articulación entre estas dos clases de prácticas funciona en lo que ha llamado “tipo tecnológico de racionalidad”. Tecnología o técnica, en el sentido de un saber capaz de organizar acciones determinadas. De racionalidad, porque para Foucault no prevalece una “Razón” al estilo de la Modernidad, sino un conjunto de racionalidades específicas, sostenidas por un “régimen de verdad”, es decir, “un conjunto de procedimientos reglados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados” (Foucault, 1999 b, p.55)<sup>7</sup>. Tal tipo tecnológico de racionalidad es susceptible de rastreo histórico, no sólo para conocer su “desarrollo”, como dicen algunos, sino para encontrar las conexiones de esa racionalidad con dispositivos de control de la acción y modalidades de sujeción: “La verdad está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan, al “régimen” de verdad” (Foucault, 1999 b, p.55)<sup>8</sup>. Por otra parte, la genealogía se ocupa de estudiar históricamente lo que Foucault ha llamado “juegos estratégicos de libertad”. Así como no se asume una “Razón”, tampoco una “Libertad”. Se trata, mejor, de reconocer a la libertad como resultado de un conjunto de luchas precisas, históricamente rastreables y conectadas con las técnicas y saberes. Así, la libertad es juego, porque es contingente y depende de un conjunto de reglas, y estratégico, porque es susceptible de inversión, reelaboración y resistencia: “Ahora tengo una visión mucho más clara de todo esto; me parece que hay que distinguir las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades –juegos estratégicos que hacen que unos intenten determinar la conducta de los otros, a los que estos responden, a su vez, intentando no dejarse determinar en su conducta o procurando determinar la conducta de aquellos– y los estados de dominación, que son lo que habitualmente se llama el poder” (Foucault, 1999c, p 413.) Esto significa que el horizonte metodológico de la arqueología y la genealogía, quiere indagar las maneras como saberes y poderes se condensan en dispositivos de control de la conducta, en modos de sujeción que dependen de ellas y de las obediencias o resistencias a tales dispositivos y tales sujeciones.

*Hacer la genealogía de los valores, de la moral, del ascetismo, del conocimiento no será por tanto partir a la búsqueda de su «origen», minusvalorando como inaccesibles todos los episodios de la historia; será por el contrario ocuparse en las meticulosidades y en los azares de los comienzos; prestar una escrupulosa atención a su irrisoria malevolencia; prestarse a verlas surgir quitadas las máscaras, con el rostro del otro; no tener pudor para ir a buscarlas allí donde están «revolviendo los bajos fondos», dejarles el tiempo para remontar el laberinto en el que ninguna verdad nunca jamás las ha mantenido bajo su protección. El genealogista necesita de la historia para conjurar la quimera del origen un poco como el buen filósofo tiene necesidad del médico para conjurar la sombra del alma.<sup>9</sup>*

Pero, ¿cómo se construye una historia de estas relaciones entre el sujeto, la verdad y el poder? Es decir, ¿qué estrategia analítica y discursiva permitiría elaborar una historia de los discursos y prácticas que constituyen una subjetividad? Al caracterizar el diseño de su ejercicio histórico-crítico, Foucault señala:

*De hecho, esta práctica histórico-filosófica se trata de hacerse su propia historia, de fabricar como una ficción la historia que estaría atravesada por las cuestión de las relaciones entre las estructuras de racionalidad que articulan el discurso verdadero y los mecanismos de sujeción ligados a él, cuestión que vemos que desplaza los objetos históricos habituales y familiares a los historiadores hacia el problema del sujeto y la verdad, problema del que los historiadores no se ocupan.<sup>10</sup>*

7 Michel Foucault, Verdad y Poder. En: Obras esenciales II: Estrategias de poder. (Barcelona: Paidós Básica, 1999) 55.

8 Foucault “Verdad y poder”, 55.

9 Michel Foucault, Nietzsche, la genealogía, la historia. (España: Pre-Textos, 2008) 23.

10 Michel Foucault, ¿Qué es la crítica? En: Sobre la Ilustración. (Madrid: Editorial Técno. 2003) 21.

Esto significa que quien trate de construir esta historia de las relaciones entre sujeto, verdad y poder deberá ficcionalizarlas, es decir, asumir un marco empírico como soporte analítico, pero evitar suponer una perspectiva causal o lineal de los eventos históricos. Ficción no significa aquí la elaboración fantasiosa de conexiones o la elaboración meticulosa de una mentira capaz de fungir como ejercicio literario. Ficcionalizar es desafiar el sentido Moderno de la Historia (las mayúsculas tienen sentido), es decir, no aceptar como necesario y universal su carácter lineal, progresivo y causal. Se trata de anular la visión de un sujeto universal que vive y narra la Historia, para considerar acontecimientos discontinuos con conexiones que se evidencian en transformaciones constatables en empiricidades discursivas (documento como monumento, archivo) y relaciones de poder que funcionan como efectos de dispositivos y técnicas puestas en marcha. Eventualizar o Acontecer traduce entonces:

*Lo que yo entendería por procedimiento de eventualización, aunque los historiadores griten de espanto, es esto: primero, tomar unos conjuntos de elementos en los que pueda señalarse, en una primera aproximación, por tanto de una manera completamente empírica y provisional, conexiones entre unos mecanismos de coerción y unos contenidos de conocimiento. Mecanismos de coerción diversos, quizás también conjuntos legislativos, reglamentos, dispositivos materiales, fenómenos de autoridad, etc.; contenidos de conocimiento que se tomarán igualmente en su diversidad y heterogeneidad y que se tendrán en cuenta en función de los efectos de poder de los que son portadores, en tanto que son validados como formando parte de un sistema de conocimiento.<sup>11</sup>*

La relación entre arqueología y genealogía es de interdependencia: por una parte, la arqueología se ocupa de realizar una historia de la producción de enunciados y de regímenes de verdad, mientras la genealogía indaga acerca de los efectos reglados de poder que induce tal régimen, los dispositivos que soporta y los sujetos que produce a través de la implementación de esas técnicas.

*Lo que buscamos, entonces, no es saber lo que es verdadero o falso, fundado o no fundado, real o ilusorio, científico o ideológico, legítimo o abusivo. Buscamos saber cuáles son los lazos, las conexiones que pueden ser señaladas entre mecanismos de coerción y elementos de conocimiento, qué juegos de reenvío y de apoyo se desarrollan entre unos y otros, qué hace que tal elemento de conocimiento pueda tomar unos efectos de poder referidos, en un sistema tal, a un elemento verdadero o probable, incierto o falso, y lo que hace que tal procedimiento de coerción adquiera la forma y las justificaciones propias de un elemento racional, calculado, técnicamente eficaz, etc.<sup>12</sup>*

Por eso es necesario ficcionalizar en la investigación crítica de corte arqueológico y genealógico: las relaciones que se encuentran no hacen parte de una continuidad, ni de una linealidad, sino de un conjunto complejo de interdependencias, rechazos, transformaciones y repeticiones. ¿Qué hace efectiva una técnica, un ejercicio de control, un mecanismo de coerción? Una interacción compleja entre saberes determinados por regímenes de verdad, unos efectos de poder actualizados por éste y la constitución de un sujeto que emerge de esas relaciones. No se trata de establecer que es lo verdadero o lo falso, sino las condiciones históricas que hicieron posible tal distinción, el horizonte histórico en el que emergen el régimen de verdad, los efectos de poder y los sujetos que estos, a su vez, producen. No se trata tampoco de una abstracción, sino del análisis de un cuerpo empírico de eventos y fechas específicas:

*En suma, me parece que, de la observabilidad empírica para nosotros de un conjunto, a su aceptabilidad histórica, en la época misma en la que efectivamente es observable, el camino pasa por un análisis del nexo saber-poder que lo sostiene, lo retoma a partir del hecho de que es aceptado, en dirección de lo que lo hace aceptable, por supuesto, no en general, sino sólo allí donde es aceptado: es lo que podríamos caracterizar como retomarlo en su positividad. Tenemos pues aquí un tipo de procedimiento que, fuera de la preocupación por la legitimidad y, en*

11 Michel Foucault, ¿Qué es la crítica? En: Sobre la Ilustración. (Madrid: Editorial Técno, 2003) 26.

12 Foucault, “¿Qué es la Crítica?” 26.

*consecuencia, separándose del punto de vista fundamental de la ley, recorre el ciclo de la positividad, yendo del hecho de la aceptación al sistema de aceptabilidad, analizado a partir del juego saber-poder. Digamos que, más o menos, este es el nivel de la arqueología.*<sup>13</sup>

¿Cuál es el marco empírico de la arqueología? Establecer los eventos discursivos como positividad empírica, las irrupciones y enfrentamientos, de regímenes de verdad. En este momento histórico (no hay que olvidar que el problema histórico para Foucault no es el pasado, sino el presente), aceptamos regímenes de verdad, modalidades de producción de la verdad sin interrogarnos acerca de sus condiciones históricas de posibilidad. Construir el Archivo es posible cuando se establece la doble condición señalada más arriba:

*El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el archivo es también lo que hace que esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multiplicidad amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura, y no desaparezcan al azar sólo de accidentes externos; sino que se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas [...] Es el sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados.*<sup>14</sup>

Así que la construcción del archivo supone la especificación del régimen que hace posible decir lo decible. Un ejemplo sencillo funcionaría así: si interrogamos a un conjunto de jóvenes, incluso universitarios, acerca del espacio llamado “baño” y de la división “natural” de “baño de niños” y de “niñas”, o por las razones por las cuales funciona tal división binaria, tal clasificación de género del espacio, la mayoría de ellos contestará que tal división es correlativa a la existencia “natural” del “hombre” y la “mujer”, de sus diferencias en términos biológicos y de las exigencias morales de la privacidad que cada sujeto disfruta en ese espacio. El hecho de la aceptación no aclara las razones de la misma. Es posible indagar las condiciones históricas de posibilidad de tal división, los saberes que la hicieron posible, las técnicas de control de la conducta aplicadas en este espacio y las subjetividades que se construyen a través de estos efectos de poder (niños, niñas, hombres, mujeres). Si les mostráramos a estos sujetos el modo como funciona el baño romano (con inodoros comunitarios que funcionaban como lugar de conversación y comercio) o la casa de baños medieval (con su confusión de cuerpos y su promiscuidad aceptada), podríamos construir con ellos la siguiente interrogación: ¿cómo ocurrió tal transformación espacial? ¿Qué eventos históricos, cuáles saberes y qué técnicas han hecho posible este espacio que hoy dividimos en géneros? Realizar una arqueología termina articulándose con una genealogía:

*Extraer las condiciones de aceptabilidad de un sistema y seguir las líneas de ruptura que marcan su emergencia son dos operaciones correlativas... La detección de la aceptabilidad de un sistema es indisoluble de la detección de lo que lo hacía difícil de aceptar: su arbitrariedad en términos de conocimiento, su violencia en términos de poder, en suma, su energía.*<sup>15</sup>

Estas “condiciones de aceptabilidad” son las que sostienen la “familiaridad” y la “naturalidad” que conectan la relación entre educación y capital, así como la permanente repetibilidad de los enunciados de “competencia” y “desarrollo” en el marco de la misma. Continuando con el ejemplo, la mayoría de Manuales de Convivencia de la instituciones educativas de básica, media vocacional y superior, asumen como faltas graves (determinadoras de sanciones disciplinarias que van de llamados fuertes de atención hasta

13 Foucault, “¿Qué es la Crítica?” 28.

14 Michel Foucault, *La arqueología del saber*. (México: Siglo XXI, 1996), 219-221.

15 Foucault. “La arqueología del saber” 29.

la suspensión o expulsión) aquellas cometidas en el espacio del “baño”. ¿Cómo se sostiene este sistema de coerción? Desde los saberes biológicos, pasando por los discursos médicos y psiquiátricos, hasta las técnicas de control de los cuerpos y de las poblaciones en los espacios escolares. Lo que hace funcionar la naturalidad, la aceptabilidad del espacio “baño” es una elaboración compleja de dispositivos de control de la conducta que validan su eficacia en saberes legitimados por regímenes de verdad, capaces de constituir sujetos precisos a través de sus ejercicios de poder: el niño remitido al Orientador para sacarlo de su curiosidad invasora de la privacidad, el joven transgresor que necesita intervención disciplinaria, el universitario que falta al decoro, comete un crimen, impulsa su adicción, extiende su preferencia sexual, etc. El evento aclara su especificidad supuestamente oculta, se hace visible a través de lo visible:

*Se trata de establecer una red que dé cuenta de esta singularidad como de un efecto: de lo que deriva la necesidad de la multiplicidad de las relaciones, de la diferenciación de entre los diversos tipos de relaciones, de la diferenciación entre las diversas formas de necesidad de los encadenamientos, la necesidad de desciframiento de las interacciones y de las acciones circulares, y tomar en cuenta el entrecruzamiento de procesos heterogéneos. Y, por tanto, nada más extraño a un análisis así que el rechazo de la causalidad.*

*Digamos, en general, que por oposición a una génesis que se orienta hacia la unidad de una causa principal cargada de una descendencia múltiple, se trataría aquí de una genealogía, es decir, de algo que intenta restituir las condiciones de aparición de una singularidad a partir de múltiples elementos determinantes, de los que no aparece como el producto sino como el efecto. Inteligibilización, entonces, pero sobre la que es preciso darse cuenta de que no funciona según un principio de clausura.<sup>16</sup>*

El ejercicio crítico constituye entonces una grilla de inteligibilidad de los fenómenos sociales al concebirlas desde las relaciones entre los sistemas de aceptabilidad y la singularidad histórica del despliegue de los dispositivos y la producción de sujetos desde efectos reglados de saber y poder. No se trata de la nostalgia y restitución del origen, sino de hacer visible las relaciones complejas que hicieron posible el presente tal como lo aceptamos: la interacción de prácticas discursivas, juegos estratégicos y constitución subjetiva.

*Al hablar de arqueología, de estrategia y de genealogía, no pienso que se trate de señalar con ello tres niveles sucesivos que serían desarrollados unos a partir de otros, sino más bien de caracterizar tres dimensiones que deberían permitir en su simultaneidad misma volver a aprehender lo que hay de positivo, es decir, cuáles son las condiciones que hacen aceptable una singularidad cuya inteligibilidad se establece por la detección de las interacciones y de las estrategias en las que se integra.<sup>17</sup> (...) En este sentido, esta crítica no es trascendental y no tiene como fin hacer posible una metafísica: es una crítica genealógica en su finalidad y arqueológica en su método. Arqueológica —y no trascendental— en la medida en que no pretenderá extraer las estructuras universales de todo conocimiento o de toda acción moral posible, sino que buscará tratar los discursos que articulan lo que nosotros pensamos, decimos y hacemos, como otros tantos acontecimientos históricos. Y esta crítica será genealógica en el sentido que no deducirá de la forma de lo que somos lo que nos es imposible hacer o conocer, sino que extraerá de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos la posibilidad de ya no ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos.<sup>18</sup>*

Esta reflexión de Michel Foucault sobre el sentido de la crítica permite aclarar las razones que impulsan a esta investigación a asumir la arqueología y la genealogía como propuesta metodológica. En la especificidad de las relaciones entre subjetividad, formación universitaria y modalidades de producción, la arqueología funcionaría en el sentido evitar la pretensión de extraer las estructuras universales de los discursos y prácticas educativas, ni la “evolución” o “desarrollo histórico” de las mismas, sino que buscaría

16 Foucault. “La arqueología del saber” 32.

17 Foucault. “La arqueología del saber” 33.

18 Michel Foucault, ¿Qué es la Ilustración? En: Op cit p. 348.

analizar las condiciones históricas de posibilidad de los discursos que articulan lo que se ha pensado, se ha dicho y se ha hecho respecto a los modelos, prácticas universitarias actuales y su papel en la constitución de subjetividad, a partir de su interrelación con los modelos de producción biopolítica del capital global y la sociedad de control.

### La constitución de una subjetividad productiva

La metodología presentada anteriormente permitió hacer visible el funcionamiento del dispositivo discursivo en la articulación de su materialidad repetitiva y en las prácticas que permite, sostiene o promueve. En ese sentido se pudo señalar la regularidad, y su transformación, de los enunciados, presentes en todos los discursos anteriormente señalados, de “capital humano” “competencia” y “desarrollo”. Es decir, es posible, en el sentido de la propuesta metodológica de esta investigación, hacer visible el modo como se constituye un dispositivo discursivo que se articula, a pesar de la multiplicidad de los documentos, en los diversos usos de las nociones de “competencia” (discursiva, científica, ciudadana, laboral) y de “desarrollo” (humano, empresarial, laboral, integral). Del mismo modo, es posible evidenciar las estrategias y prácticas que se derivan de estos discursos en el orden de la educación superior, como por ejemplo, las diversas acciones que el Estado y las universidades adelantan para promover el “emprendimiento”, el “liderazgo” y el “capital humano”. Este ejercicio analítico de corte histórico-crítico permitiría, entonces, mostrar las relaciones entre modalidades de saber y estrategias de poder que terminan constituyendo una subjetividad productiva, es decir, hacer visible la producción de productores en el ámbito de la educación superior (para este trabajo parti del caso Colombiano).

Para llevar esto a cabo este objetivo, es indispensable asumir como grilla de inteligibilidad, en primer lugar, las relaciones entre arte gubernamental –red institucional– modalidades productivas, luego, hacer visibles los enunciados que expresan la exigencia social por la productividad a la institución educativa y a la extensión de sus prácticas y, por último, revisar la vigencia de la relación *homo oeconomicus* –sociedad civil– sociedad de seguridad en la formación de sujetos productivos en el marco de las prácticas educativas universitarias.

En ese sentido, el desarrollo del trabajo se dividió en tres momentos, que organizan, a su vez, el sentido de la hipótesis propuesta: los dispositivos discursivos de las artes gubernamentales que regulan la Educación Superior articulan un régimen de saber y unos juegos de poder que constituyen una subjetividad para la producción capitalista actual. Tal producción se considera “biopolítica” en tanto que captura la vida social en su totalidad y la organiza en torno a una producción de subjetividades. “Los grandes poderes industriales y financieros producen, entonces, no sólo mercancías, sino también subjetividades. Producen subjetividades que a su vez son agentes dentro del contexto político: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, lo que equivale a decir que producen productores”<sup>19</sup>. Los tres momentos quieren estudiar el modo como, desde los discursos gubernamentales sobre la educación superior, se constituyen mentes y cuerpos para el capital, al ocuparse de tres modalidades subjetivas propias de estos juegos de saber y poder: la constitución de sujetos epistemológicos, sujetos morales y sujetos políticos.

Se ha sostenido aquí que, en términos arqueológicos, los dispositivos discursivos construyen un “régimen de aceptación”, es decir, una decibilidad de los enunciados que organiza su propia justificación y sostenimiento, al tiempo que ejerce relaciones de poder desde las mismas. Y tal régimen organiza, a su vez, una repetibilidad del enunciado que se evidencia cuando éste emerge en diversos discursos, transformándose y manteniéndose al mismo tiempo. En el caso de esta investigación, es indudable que el régi-

19 Michael Hardt y Antonio Negri. Imperio. (Buenos Aires: Paidós, 2002), 43.

men de aceptación se sostiene en la producción y transformación del enunciado “competencia”. De esta manera, los tres momentos de este capítulo se relacionan con la emergencia histórica de la decibilidad del enunciado competencia: competencias del lenguaje, competencias ciudadanas, competencias laborales. En relación con la formulación de la hipótesis, esta podría expresarse, en lo que concierne a este momento de la investigación, del siguiente modo: el dispositivo discursivo que constituye la producción biopolítica de la subjetividad en el marco de la Educación Superior (en este caso en Colombia) se organiza en la decibilidad, es decir, en las relaciones de saber y de poder, del enunciado “competencia”. Lo que significa que, en lo que sigue, la investigación tratará de visibilizar el dispositivo discursivo desde las precauciones metodológicas que acaban de enunciarse: artes de gobierno, discursos gubernamentales sobre Educación Superior y producción de subjetividades (*homo oeconomicus*–subjetividad empresarial).

A lo largo de la investigación que da origen a este trabajo quedó claro que las formaciones históricas del dispositivo mutan en términos históricos. Lo que significa que parte de ellas se mantiene y otra cambia. En la interacción entre los diversos sentidos de “competencia” puede verse como la relación moderna entre sujeto epistemológico y sujeto moral atraviesa el marco discursivo, especialmente cuando se establece una relación entre acción y producción. En sentido estricto, el dispositivo analizado captura cualquier actividad y cualquier potencia para declararlo “competencia”. Potencia y Creación son ahora Competencia e Innovación.

Al analizar los discursos se hizo visible la emergencia de un dispositivo discursivo que organiza prácticas y estrategias de poder, como en el caso específico de las evaluaciones para la acreditación y la vigilancia estatal (en el caso de Colombia pero que en la actualidad están tocando todas las esferas de la educación en diversos países) para el control de calidad de la función pública educativa. Las mutaciones que emergen alcanzan la permanencia, en prácticamente todos los discursos, de una interacción entre conocimiento, acción ética-política y empresa.

En primer lugar, se constituye un sujeto epistemológico cuya relación con el conocimiento y la ciencia queda completamente determinada por los diversos usos y transformaciones de los enunciados “capital humano”, “desarrollo humano” y “competencia”. Esta subjetividad se concibe en dos momentos: se educa a un sujeto capaz de conocimiento, es decir, productor de saber, para que esta producción redunde en la “generación de riqueza”, etc. El segundo momento emerge cuando este discurso actúa como generador de prácticas constituyentes de una subjetividad para la productividad económica desde los dispositivos propios de la academia y la investigación. De esta manera, toda creatividad queda capturada por la dimensión monetaria del capital, aspecto central de las técnicas de gobierno biopolítico.

Pero no se queda allí. Puede verse como se construye una relación de interdependencia entre este sujeto epistemológico (que dependería, como lo evidenció la investigación, de los enunciados “competencias lingüísticas” y “competencias científicas” saber aprender, saber hacer en contexto) y un sujeto moral, una autonomía constituida en un marco democrático completamente permeado por una captura de la noción de “desarrollo integral” en los enunciados “capital humano” y “desarrollo humano” o “proyecto de vida”. Lo que, por último, abona las posibilidades de constitución de un sujeto político que entiende su ciudadanía como inherente a los procesos productivos. Un productor ha sido producido a través del dispositivo discursivo que articula relaciones de poder capaces de organizar la vida social en las dimensiones señaladas.

Se hace visible en este discurso, la captura de la vida social por el régimen de verdad de la economía de mercado, especialmente en lo relativo a la relación educación superior –sociedad– productividad económica. Ya no es permitido concebir a la acción política y al sujeto inmerso en ella como aquel que hace

posible el progreso histórico desde la razón; se construye una racionalidad que propone la dinámica del mercado como criterio central de las relaciones sociales y políticas. El sujeto producido y productor, producido en tanto que productor, se organiza ahora desde este régimen. Los enunciados de las artes liberales del gobierno, ordoliberal y neoliberal, proponen el interés privado y su dinámica compleja como modalidad regularizadora de la vida social completa. Ya no se trata de la sociedad disciplinaria de orden fabril; ahora, la producción biopolítica de la subjetividad ha construido una sociedad empresa, todo agenciamiento vital, biológico y social, no es otra cosa que parte de la gran empresa del mercado y su intercambio. Compárese ahora el anterior discurso gubernamental con el análisis biopolítico que Foucault realiza sobre la “forma empresa” en el neoliberalismo contemporáneo:

*Quiere decir, por un lado, generalizar efectivamente la forma “empresa” dentro del cuerpo o el tejido social; quiere decir retomar ese tejido social y procurar que pueda repartirse, dividirse, multiplicarse no según la textura de los individuos, sino según la textura de la empresa. Es preciso que la vida del individuo no se inscriba como individual dentro del marco de gran empresa que sería la compañía, o en última instancia, el Estado, sino que pueda inscribirse en el marco de una multiplicidad de empresas diversas encajadas unas en otras y entrelazadas. Empresas que de alguna manera están al alcance de la mano del individuo, que son bastante limitadas en su tamaño como para que la acción del individuo, de sus decisiones, sus elecciones, puedan tener en ellas efectos significativos y perceptibles, y también bastante numerosas para que no dependa de una sola. Y por último, es necesario que la vida misma del individuo —incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación— lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple.<sup>20</sup>*

Tal captura va tan lejos que incluye hasta una relación consigo mismo asumida como una empresa capitalista. Los aspectos más importantes de la vida biológica y social concebidos como empresa. “Proyecto de Vida”, enunciado biopolítico del presente que depende de esa emergencia histórica de corte empresarial. La producción de la subjetividad ha llegado entonces a las capas más “íntimas” del sujeto, configura sus relaciones, dirige sus múltiples posibilidades ontológicas, juzga, ordena, organiza desde una lógica mercantil que reduce la vida a la empresa. Las artes del gobierno llevarán la propuesta tan lejos como para insistir en que este acontecimiento empresarial hace vivo al saber económico, le quita su carácter puramente objetivo e instrumental, para humanizarlo. Economía política del capital: captura empresarial de la potencia y la agencia, en la totalidad de la vida social.

*Ahora bien, ¿qué función tiene la generalización de la forma “empresa”? Por un lado se trata, desde luego, de multiplicar el modelo económico, el modelo de la oferta y la demanda, el modelo de la inversión, del costo y beneficio, para hacer de él un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de la relación consigo mismo, con el tiempo, el entorno, el futuro, el grupo, la familia.<sup>21</sup>*

La constitución de la subjetividad en las artes liberales se mueve, entonces en el campo de la gestión bipolar del cuerpo y la población. Emergencia de una nueva subjetividad que supera al sujeto de derecho: el *homo oeconomicus*, sujeto de interés e intercambio, protegido por un estado de seguridad que gestiona su propio peligro para garantizar un consumo de libertades

En ese sentido se estableció las relaciones entre algunos discursos de educación superior con el modelo clásico liberal y el modelo de desarrollo humano de Amartya Sen para aclarar el tipo de apropiaciones teóricas que se evidencian y para analizar la constitución de subjetividades para el modelo productivo del capital global. Si bien en un primer examen el dispositivo discursivo de la educación pareciera insistir en las consecuencias en los modelos de productividad de la consideración de A. Sen sobre el desarrollo hu-

20 Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*. (Buenos Aires: FCE, 2007), 277.

21 Foucault, “Nacimiento de la biopolítica”, 278.

mano, comprendida como un proceso de expansión de las “libertades reales” de las que gozan los agentes de un sistema social que sólo podría darse en la interacción entre capitalismo y democracia, termina presentando una regulación social en el que la democracia cobra su finalidad por el capital. Lo que se hace visible y se señala en este análisis arqueológico es que mientras se sugiere una cierta conexión entre los discursos gubernamentales con los enunciados del desarrollo humano de Sen, realmente se estructura una subjetividad competente en los términos de la noción de “competitividad” que propone Drucker, en los siguientes tres sentidos señalados anteriormente: competente al conocer, al regularse moralmente y al asociarse políticamente.

La repetibilidad material de los enunciados “capital humano”, “desarrollo humano” y “competencias” constituyen un dispositivo productor de productores, en el marco de la educación superior (de manera relevante en caso de Colombia). Esta “producción de productores” no se organiza ya solamente desde dispositivos de corte disciplinario, sino desde una captura y un diseño biopolítico de la subjetividad, en el sentido del término construido por Foucault y ampliado por Deleuze y Negri. La percepción de la vida misma como empresa y la potencia como “capital humano” son el marco arqueológico y la evidencia histórica de esa producción.

Dado que el poder siempre es reversible, afirmación de Foucault, es posible proponer alternativas educativas que resistan esta constitución subjetiva. Hacer visible el dispositivo es ya empezar a hacerlo, pues, para Foucault, hacer el trabajo crítico de las racionalidades gubernamentales permite aclarar los límites de las relaciones entre el saber, el poder y el sujeto, para interrogarse ahora por la posibilidad de otras formas de vida y de otras subjetividades.

Por último, la selección y análisis de los documentos terminó siendo toda una experiencia, no se trató de un ejercicio hermenéutico del archivo ni de forzar significaciones últimas y profundas: se trató de hacer visible lo visible, es decir, lo que está ante nuestros ojos pero no vemos, las estrategias del dispositivo disfrazan de naturalidad lo que, ya quedó claro, no es otra cosa que una modalidad de dominio que necesita ser resistido, si es que aún conservamos el deseo de formar para la libertad y no sólo para la obediencia y la productividad.

## Corolario

La producción de la subjetividad *oeconomicus* consiste en la dominación del tejido social en términos de competencia lo cual quiere decir que los sujetos se inscriban en un marco empresarial dejando de lado la individualidad, que exista una comunicación permanente entre las diferentes empresas que gestionen los intereses sociales y particulares y en tercer lugar que los sujetos organicen sus relaciones personales en términos de microempresa, en términos biopolíticos crea “proyectos de vida” que devengan sujetos competentes y competitivos en el mundo laboral.

En el proceso económico que se gesta al interior de la sociedad, la producción de subjetividad se transforma pasando de un primer período de disciplinamiento a un momento donde el control que se ejerce sobre los sujetos se hace a través de los medios tecnológicos ampliando sustancialmente el capital en flujo continuo. La sociedad disciplinar asegura la obediencia de las normas, mediante ciertas instituciones tales como la prisión, los colegios, la universidad, las empresas, entre otras. Y la sociedad de control medios de comunicación surge en la “posmodernidad”, desarrollándose en un medio más “democrático”, buscando a su vez manejar tanto los cuerpos como la mente de las personas, mediante sistemas tales como los medios de comunicación o los sistemas de bienestar. (Martínez, 2010, p. 63).

El poder se convierte en el centro de las relaciones de los sujetos en tanto se manipula la mente y los pensamientos de los sujetos con el firme propósito de mantener las fuerzas de producción al servicio del capital, la fuerza de trabajo tiene valor en tanto sea calificada con estándares de calidad, el sujeto deja de ser sujeto para ser valorado en tanto tiene un producto que ofrecer, en este caso el cuerpo y la vida misma como potencial de ser gobernado. Visibilizar la producción de productores en el ámbito de la educación superior, en la cual se materializan los discursos gubernamentales desde las relaciones (manipuladas) del poder que deja ver cómo los enunciados que regulan la misma, constituyen una subjetividad para la producción del capitalismo actual y se justifican en pro del mejoramiento de la calidad de la educación. Esta subjetividad muestra cómo la noción de competencia y desarrollo del potencial humano empiezan a perpetuarse a finales de los años 90, con la aplicación de exámenes de estado con base en competencias

En esta perspectiva, los discursos gubernamentales de poder, empiezan a organizar la competencia desde las relaciones de poder y de saber en las cuales el sujeto adquiere un valor agregado como sujeto empresario de sí mismo (*homo oeconomicus*), que necesita de su potencia (entendida como desarrollo integral) y la formación permanente. Esta subjetividad del empresario de sí mismo un *homo oeconomicus* se concreta a través de estrategias que incluyen las modalidades educativas y cuyo objetivo es la producción de sujetos para el capital humano pues se incluye la preparación para la competición y la habilidad es decir “una producción de productores”.

Visto desde este ángulo, el intelecto cobra un sentido importante en el capitalismo, pues genera un cambio en el modelo de producción ya que no solo se venden los productos sino también el conocimiento, creando así un sujeto emprendedor capaz de generar bienes y servicios desde el conocimiento y la creatividad.

Dentro de esta visión ética de la modernidad, se genera un debate entre los postulados de formación para la vida (neo aristotelismo) y formación para la autonomía (neo kantianismo). Esta insistencia se manifiesta en una relación entre el sujeto capacitado para el uso de su razón y conocimiento y el sujeto capaz de adecuar sus máximas morales es decir, un ciudadano autónomo y responsable que se mueve dentro de un ámbito cultural ético-político. En la misma dirección del sujeto moral, pensante y político se encuentra el sujeto que se mueve en el contexto de las libertades manifestadas en “estado de bienestar”, que se demuestra a través de las decisiones que cada quien toma para conseguir cosas que se puedan valorar. El sujeto del neoliberalismo es un hombre que permanece controlado a través de la “deuda”.

En la Universidad de hoy y por ende en la educación hay bastantes dilemas que surgen sobre cómo la política actual ha venido estableciendo ciertos dispositivos de poder controlando la subjetividad del ser hacia un pensamiento y una vida de producción, de allí la biopolítica. En días pasados, el lingüista, filósofo y activista Noam Chomsky participó en una reunión del sindicato Universitario de Pittsburgh, Estados Unidos, en donde habló sobre la manera en la que el modelo empresarial de donde están superadas las Instituciones de Educación Superior, ha venido llevando en declive la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, reproduciendo dinámicas autoritarias indeseables para la sociedad actual, resumiéndolo en un enunciado bastante enfático para el tema tratado en esta ponencia: “El neoliberalismo tomó por asalto a las universidades”.

Es preciso señalar algunas de las razones que Chomsky considera son consecuencia de entender la universidad como una fábrica, Como lo presento en el trabajo de la universidad productora de productores, una institución de sometimiento, que busca controlar el tiempo y el cuerpo del individuo a través del nuevo poder “la toma de decisiones” ligadas a leyes jurídicas que perfectamente llevan a un castigo y a una recompensa, tal como lo descifró Iván Pavlov en 1920 (Teoría del condicionamiento clásico):

1. La contratación temporal o por hora cátedra de los profesores, tal como lo hacen las empresas con empleados de contrato temporal, muchas veces sin las prestaciones de ley, sobrecargados de trabajo, sometimiento a burocracias administrativas, pésimos salarios y sometidos a concursos interminables para posesionarse en una plaza permanente.
2. Los créditos de estudio que sirven para adoctrinar a los estudiantes, en la medida en la que financian sus carreras para entrar a una universidad, asumiendo gigantescos créditos. frente a este hecho, retomo a Deleuze, mencionando que la “deuda”, es el nuevo sistema de control en el modelo productivo de capital global, pues para controlar al hombre ya no es necesario encerrarlo, ahora basta con endeudarlo.
3. La ausencia de vínculos profundos entre los docentes y los estudiantes, salón y grupos grandes, en donde hay poco espacio para una personalización de la educación. En las fábricas, los obreros poco o nada tienen que ver con la organización de la producción, de la misma manera que en la universidad los estudiantes y los maestros ya poco tienen que ver con la educación.

Chomsky terminó su participación reflexionando sobre la importancia de democratizar la universidad (tal como lo pedían los estudiantes de Francia en el 68), para direccionar la naturaleza y el funcionamiento de las instituciones con ayuda de los mismos maestros, estudiantes y personal no docente, por último enfatizó la necesidad de “enseñar a pensar”, crear, innovar y desafiar, “... En un seminario universitario razonable, no esperas que los estudiantes tomen apuntes literales y repitan todo lo que tú digas; lo que esperas es que te digan si te equivocas, o que vengan con nuevas ideas, que abran caminos que no habían sido pensados antes. Eso es lo que es la educación en todos los niveles”. (Mendoza, 2014)

Haciendo un acercamiento más próximo a la universidad que vivimos hoy se pueden descifrar tres aspectos fundamentales que orientan a las universidades en el contexto neoliberal: eficiencia, eficacia y calidad en términos de competencia, visto así, la universidad es el caldo de cultivo que posibilita la producción de capital humano, donde la inversión individual y colectiva garantiza rentabilidad en términos económicos tanto para el sujeto como para las instituciones que ven en las maestrías y doctorados su máximo ingreso. La subjetividad se reduce a un recurso humano disponible en términos de producción.

Las políticas educativas atienden a los dictámenes del Banco Mundial y al FMI, la privatización y libre competencia entre las instituciones, lo único que pretenden es despojar al estado de su función educativa y hacer de la educación superior otra mercancía en circulación y los únicos que tengan acceso a esta, sean quienes pueden pagar los altos costos educativos, tal como empezó a ocurrir en los inicios de la modernidad, esto facilita al modelo económico del momento su permanencia e impide a los marginados una mejora en su calidad de vida.

El acceso a la educación superior en la gran mayoría de los casos se da a través del “endeudamiento” del sujeto, cuyo propósito es el de mejorar la “calidad de vida” y tener los recursos suficientes para garantizar el consumo de los bienes que el mercado presenta como artículos de primera necesidad, sin llegar a imaginarse que haciendo parte de este sistema educativo, está vendiendo su cerebro como parte del sistema de producción que hoy en día está en todos los rincones de la vida del ser humano.

Ahora, es importante detenerse un momento y preguntarse ¿es una manera de control, de programación de la vida y de sujeción de la subjetividad del ser, lo que la Secretaría de Educación de Bogotá, está haciendo con sus maestros al ofrecerles créditos condonables para realizar estudios de posgrado? ¿o es una manera muy llamativa y practica de ayudarlos en el incremento de sus “activos intelectuales”, todo con el fin de alcanzar la tan anhelada calidad educativa? ¿Es la oportunidad perfecta para que los

maestros de planta asciendan en el escalafón docente del decreto 1278, gastando poco en la adquisición de la mercancía-posgrado? O simplemente ¿es la oportunidad perfecta para que un buen porcentaje de las universidades de Bogotá, ahora constituidas como empresa, adquieran mayor poder de control, casi cuadruplicando sus estudiantes y por lo tanto sus ingresos en cada cohorte? Aquí se puede ubicar de manera perfecta el enunciado de Chomsky del problema de la universidad vista como empresa, en cuanto a la relación maestro-estudiante difuminada al tener grandes grupos de estudio en cada salón perdiendo la personalización del conocimiento que sería lo ideal en grupos de pregrados, maestrías, doctorados y posdoctorados. Como lo dice Santiago Castro-Gómez, haciendo el prefacio de mi libro “La Universidad Productora de Productores: entre Biopolítica y subjetividad (2010): “Mientras los programas de maestrías y doctorados son para las universidades colombianas un negocio creciente, para los “consumidores” son la oportunidad para devenir-empleable mediante el aumento del propio “capital humano”.

Retomando el tema de la calidad educativa en las diferentes instituciones de educación de nuestro país, se puede hablar bajo un lenguaje tecnócrata, pues el gobierno en Colombia ha sustentado dichos aspectos en un orden jurídico con el espectro de una falsa calidad, pues la competitividad, la productividad y la eficiencia son términos que sustentan y condicionan el quehacer de los maestros, es la meritocracia la condición que permite a unos pocos ser los elegidos que podrán salir de los niveles más bajos en cuanto a la precariedad de sus realidades, meritocracia que pierde validez al realizar un estudio pormenorizado, ya que bajo esto, no son los mejores quienes son llamados a gozar de este privilegio, sino quienes sean realmente proclives a ejecutar con resignación las políticas educativas, las que se orientan a cumplir con los índices de gestión impartidos desde las entidades territoriales y el Ministerio de Educación, girando en torno a la reproducción del mismo sistema.

Dado que el modelo educativo en Colombia no está pensado en la necesidad de dignificar la sociedad, las políticas educativas se crean en función de la cobertura, la idea es hacinar estudiantes en las aulas, al no ser tomada la educación como un derecho sino como un servicio, este exige que las necesidades sean satisfechas sin tomar en cuenta las condiciones reales de los diferentes contextos educativos, los cuales son estandarizados y regulados por el Estado que pretende obtener resultados con la menor inversión posible, ejemplo claro de este hecho, la Universidad pública de nuestro país, a la que se le exigen resultados de calidad a nivel de formación e investigación pero reduciendo costos e inversión en todo nivel.

Es importante hablar del maestro como sujeto inherente a las prácticas del capitalismo, pues aunque en la constitución se habla de la libertad de cátedra, principio garante del Estado de Derecho, nuevamente la realidad supera la fantasía, ya que en Colombia el currículo es impuesto desde los lineamientos trazados, de allí que el lenguaje pedagógico se encuentre inundado de categorías y conceptos ajenos a la real esencia de la educación, no es gratuito que en las instituciones educativas y en el ejercicio de enseñar se hable de competencias, de estándares, de eficiencia, de eficacia y de calidad, esto es el transporte del lenguaje del mercado a la educación, lo cual persigue como principal interés formar seres “competentes, productivos y dóciles” para el sistema mismo.

Es importante no solo quedarse en un discurso que analice la situación y plantee puntos críticos de discusión, es importante encontrar respuestas, proponer cambios, abrir mentes para participar de soluciones. Una de esas posibles soluciones es que como docentes y consumidores del sistema universitario y educativo en general, seamos garantes de un despertar de la conciencia crítica, es hacernos cargo de nuestra propia vida para poder ser autoridad moral en el discurso pedagógico que mantenemos a diario en el entorno social, escolar y familiar ¿uno que no sepa gobernarse a sí mismo, cómo sabrá gobernar a los demás?

## Referencias Bibliográficas

- Deleuze, G. (1996): Post-scriptum a las sociedades de control, en *Conversaciones* (Valencia, Pre-textos).
- Díaz, E. (1993): *Michel Foucault, los modos de subjetivización* (Buenos Aires, Almagesto)
- Foucault, M. (2000): *Defender la sociedad, Curso 1975-1976* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).
- Foucault, M. (2004): *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France, 1977-1978*. (París, Editorial Gallimard-Seuil/Hautes Études).
- Foucault, M. (1979): *Naissance de la biopolitique, resumen del Curso en el Colegio de Francia (1978-9)* (París, Annuaire du Collège de France).
- Foucault, M. (1996): *La arqueología del saber* (México, Siglo XXI).
- Foucault, M. (2008): *Nietzsche, la genealogía, la historia* (Valencia, Pre-Textos).
- Foucault, M. (1999): Verdad y Poder. En: *Obras esenciales II: Estrategias de poder* (Barcelona, Paidós Básica).
- Foucault, M. (1999): La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En: *Obras esenciales III* (Barcelona, Paidós Básica).
- Foucault, M. (2007): *Nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).
- Foucault, M. (2003): *¿Qué es la crítica? En: Sobre la Ilustración* (Madrid, Editorial Ténos).
- Foucault, M. (2003): *¿Qué es la Ilustración? En: Sobre la Ilustración* (Madrid, Editorial Ténos).
- Negri y Hardt. (2002): *Imperio* (Buenos Aires, Paidós).
- Martínez, J. (2009): *La Universidad Productora de productores: entre Biopolítica y subjetividad* (Bogotá, Unisalle).
- Martínez, J. (2014): *Subjetividad, biopolítica y educación: Una lectura desde el dispositivo* (Bogotá: Universidad de la Salle).
- Mendoza, M. L. (13 de marzo de 2014): “El neoliberalismo tomó por asalto a las universidades”: Noam Chomsky. El Espectador .
- UNESCO. (2013): *Situación Educativa en América Latina y el Caribe: Hacia la Educación de Calidad para Todos al 2015* (Santiago, Ediciones del Imbunche).
- Naciones Unidas. (2014): Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Obtenido de Objetivos de Desarrollo del Milenio Colombia: <http://www.undp.org/content/undp/es/home.html>
- UNESCO. (1997): Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la calidad de la educación. Estándares en educación: conceptos fundamentales.
- Gobierno Nacional de la República de Ecuador. (2013): Ecuador ama la vida. Ciudad del conocimiento Yachay. Obtenido de <http://www.yachay.gob.ec/>
- Díaz, E. (1993). *Michel Foucault, los modos de subjetivización*. Buenos Aires: Almagesto.